

**ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN Y
AVANCES DE INVESTIGACIONES**

LA POBREZA COMO METÁFORA

Isabel Gamboa

RESUMEN

El trabajo que se presenta enseguida pretende contribuir a la producción de conocimiento acerca de cómo la pobreza es vivida por las personas en esa condición, en la Costa Rica contemporánea. El ensayo es un avance de una investigación cualitativa cuya principal fuente son las entrevistas en profundidad con personas nacidas a principios del siglo XX, residentes en zonas rurales de Costa Rica.

Entre los principales hallazgos encontramos que la manera en que viven su propia condición de pobreza está relacionada con otras experiencias afectivas y con representaciones hegemónicas de la realidad, tales como los discursos xenofóbicos e individualistas, de suerte que se termina explicando la pobreza con argumentos místicos o voluntaristas, dejando por fuera el papel de las políticas económicas y sociales.

The present paper aims at contributing to the production of knowledge regarding how poverty is lived by people in this condition in contemporary Costa Rica.

PALABRAS CLAVE: POBREZA, METODOLOGÍA CUALITATIVA, REPRESENTACIONES, SUBJETIVIDAD, METÁFORAS.

ABSTRACT

This essay presents some of the results of a qualitative research which's main source are the in depth interviews made to people who were born in the early XX th Century and who reside in rural Costa Rica.

Among the results, we found that the way in which they live their poverty condition is related to other affective experiences and to hegemonic representations of reality, such as the xenophobic and individualistic discourses, so poverty is explained through mystic or willpower argumentations, which set aside the role of the economic and social policies.

KEY WORDS: POVERTY, QUALITATIVE METHODOLOGY, REPRESENTATIONS, SUBJECTIVITY, METAPHORS.

JUSTIFICACIÓN Y PRESENTACIÓN

Cuando terminó el Coloquio: “Pobreza e Historia en Costa Rica. Determinantes Estructurales y Representaciones Sociales. 1850-1950”, organizado en el año 2003 por el Programa de Investigación en Historia Económica y Social del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), quedamos con la convicción de que, además de haberse aportado razonamientos para la comprensión de algunas manifestaciones de la pobreza, se hicieron evidentes los pendientes investigativos que quedaban desde otras perspectivas. Uno de ellos: las representaciones de la pobreza en las zonas rurales, tema de una investigación en marcha de la cual ofrecemos un avance aquí.

El artículo empezará echando una rápida mirada a la discusión teórica sobre la pobreza desde una perspectiva cualitativa. Continuará con un esbozo de la metodología usada en la investigación. Seguidamente, se presentará una rápida caracterización de las dos personas entrevistadas y de su zona geográfica de referencia. Hecho esto, detallaremos algunas representaciones que estas personas tienen acerca de la pobreza, específicamente aquellas relacionadas con lo que transitoriamente llamaremos “movilidad” socioeconómica, sea descendente o ascendente; la explicación que hacen de la pobreza; los atributos que asignan a ésta; las cualidades que otorgan a las personas pobres; y las soluciones que se distinguen ante la experiencia de pobreza. El ensayo se cierra con algunas reflexiones que preliminarmente, pueden derivarse con un alto grado de confiabilidad del estado presente de la investigación referida.

Como corresponde a una investigación cualitativa, no se pretende con esta instituir parámetros de generalización, sino ofrecer algunas pistas que contribuyan en el entendimiento de una realidad, la pobreza, desde el punto de vista de las personas entrevistadas. Nuestro interés es que estos indicios puedan formar parte del conocimiento considerado por quienes tienen la responsabilidad de tomar decisiones acerca de las políticas y acciones para confrontar la pobreza en nuestro país.

El enfoque cualitativo resulta especialmente pertinente para el análisis de aspectos de

la realidad ubicados como cotidianos y subjetivos pues facilita inquirir en los valores, los mitos, los miedos y los estereotipos sociales, mediante la interpretación de la lectura de mundo de las personas investigadas a través, como afirman Taylor y Bogdan, de sus conductas y palabras en un contexto determinado.¹

LAS “CUALIDADES” DE LA POBREZA

Sin pretender negar la indudable, rotunda y dolorosa dimensión económica de la pobreza, me interesa señalar cómo esa condición —entendida como la de tener un ingreso insuficiente para aprovisionarse de los recursos materiales y simbólicos definidos cultural e individualmente como necesarios para llevar una vida digna— al relacionarse con categorías como el género, la etnia y la edad, puede ser leída, más que como un dato, como una experiencia subjetiva heterogénea y en cambio constante. Esto es, aún conservándose las condiciones materiales de pobreza que una persona viva, ella puede percibir dicha situación como más o menos dramática, según la relación con otras experiencias como el abandono o el maltrato.

Es así como, en cuanto al primer concepto de “subjetividad heterogénea”, María del Carmen Feijoo habla de “trayectorias individuales” para referirse al tránsito de las desigualdades desde lo estructural a lo individual, en el sentido de que la edad, el género y otras características, deben ser desagregadas para analizar el impacto diferenciado que tienen en las prácticas y subjetividades de las personas en relación con la pobreza.²

En cuanto a la segunda categoría de “cambio constante”, las nociones de pobreza cambian históricamente, no solo colectiva sino

1 Taylor, S. J y R. Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona: Paidós, 1987, pgs. 15-27.

2 Feijoo, María del Carmen. *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 65-67. Por ejemplo, la autora dice que ese impacto depende de con quién se compare la persona.

individualmente. Esto es, tal como lo veremos más adelante, independientemente de dónde la ubiquen las estadísticas, una persona puede tener tierras, comida y una casa, y sentirse “pobre” o, puede carecer de ello y ponerse en el lugar de “rica”. Ello depende de las representaciones que las mujeres y los hombres tengan de la pobreza, y de las relaciones que establezcan entre ésta y los discursos religiosos, racistas, de género o etarios.

Ahora, si la pobreza no puede ser definida solo estadísticamente, entonces, siguiendo a Virginia Ceirano, debemos preguntarnos: ¿quiénes se ubican como pobres y cómo eso es posible?³

Es decir, además de lo material, existen otros factores –simbólicos, psicológicos y éticos- que explican el hecho de que una persona en particular se nombre a sí misma como pobre en un momento concreto de su vida.

Adrián Scribano usa el concepto de “identidades en tránsito” para referirse a la configuración de la subjetividad de quienes viven procesos de exclusión y empobrecimiento: “[...] la pobreza condiciona una especial ‘ontología’ de lo social que modifica la constitución identitaria de los sujetos que la soportan.”⁴ La pobreza puede llegar a ser parte constitutiva de la identidad de las personas y no una circunstancia más en su vida.

También las disposiciones de género y de etnia atraviesan, tanto subjetiva como institucionalmente, las condiciones y percepciones que la gente tiene de la pobreza. Partiendo

de Bourdieu⁵, el campo -o red de relaciones de poder históricas objetivas entre agentes o instituciones- y el *habitus* -o esquemas mentales y corporales que generan determinadas disposiciones, percepciones, preferencias y acciones-, son el contexto propicio para tratar de entender cómo es que las personas llegan a representarse de una manera y no de otra. Sí, es esa “subjetividad socializada” que es el *habitus* junto a esa realidad más material que es el campo⁶, lo que produce los significados que la pobreza tiene para la gente.

Es en el contexto del campo y el *habitus* que podemos entender la distribución de los diferentes capitales -económico, cultural, social, simbólico- entre las mujeres y los hombres, según su etnia y edad; y la manera en que se articulan -en términos de continuidad y ruptura- la masculinidad, la feminidad, la etnia y la edad, con las vivencias y significados alrededor de la pobreza.

En su investigación sobre representaciones sociales de la pobreza en algunos barrios de la provincia de Buenos Aires, Ceirano encontró la construcción de significados asociados a lo espiritual, lo material y la dignidad, mediante los cuales una persona puede ser definida como rica, porque espiritualmente está cerca de dios o es una persona digna, aunque tenga poco, materialmente hablando, o viceversa.⁷

Por su parte, José Amar y otros, en su indagación sobre las representaciones sociales de la pobreza en la región caribe de Colombia, encontraron que las personas entrevistadas se explicaban la pobreza a partir de lo aparente y observable (elementos fantásticos o anecdóticos)

3 Virginia Ceirano critica aquellas posiciones esencialistas que se limitan a preguntarse el “por qué” e invita a indagar en el “cómo” se construyen las significaciones alrededor de la pobreza. Ceirano, Virginia. “Las representaciones sociales de la pobreza.” Cinta de Moebio, noviembre, número 9, 2000. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. En: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/101/10100909.pdf> P. 3.

4 Scribano, Adrián. “Multiculturalismo, teoría social y contexto latinoamericano.” La Factoría, número 9, junio-septiembre, 1999. Argentina. En: <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/scribano9.htm>. P. 2. P. 2.

5 Bourdieu, Pierre y Loïc J.D Wacquant. *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. México: Grijalbo. 1995. Otro texto de Bourdieu en el cual el autor analiza, entre otros aspectos, la clase, enclausamiento, desclasamiento, género, *habitus* y gustos sociales para el caso francés, es: *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. España: Taurus. 2000.

6 Idem, p. 87.

7 Ceirano, Virginia. “Las representaciones...” pp. 13-15.

o de lo que trasciende lo observable (factores económicos, históricos).⁸

La elección de dispositivos inmediatos y concretos o indirectos y abstractos no es fortuita, se relaciona con el *habitus* y los capitales simbólicos con que cuente la persona⁹. El lugar que ocupen, en términos de legitimidad de su palabra, los esquemas mentales y emocionales con los que pueda leer sus vivencias, le posibilitarán una o otra interpretación.

EL CARÁCTER DE ESTA INVESTIGACIÓN

La elección por la historia oral, propuesta de esta investigación, nos posiciona en una reflexión metodológica y epistemológica, en la medida en que propone una fuente –las propias personas que han vivido los acontecimientos que deseamos estudiar- y una manera de construirla –las entrevistas en profundidad- que coloca a la subjetividad como interlocutora principal. Si, como señala Joutard: “Hubo un tiempo cuando solo se le tenía fe a lo escrito”¹⁰, la historia oral implica el reconocimiento y la validación de una fuente tradicionalmente poco valorada por la historia más ortodoxa.

Las entrevistas en profundidad se caracterizan por el uso de una guía abierta y flexible que propicia un diálogo en el cual las subjetividades de la persona que entrevista y de la quien es entrevistada, no solo son reconocidas, sino estimadas como parte de los resultados¹¹.

La investigación plantea entrevistar, en sus propias casas, a 5 hombres y 5 mujeres residentes de diferentes zonas geográficas del país. Incluye el fotografiado de las personas, de su casa y de sus fotografías familiares, y la observación etnográfica de la vivienda y de la apariencia personal. Las fotografías y la observación etnográfica tienen como propósito fundamental ilustrar y contextualizar las entrevistas.

Estas personas son contactadas, mediante colaboradores en cada zona¹², con los siguientes criterios: que sean personas mayores nacidas a más tardar durante el segundo cuarto del siglo XX, que estén lúcidas, que la mitad sean mujeres y la mitad hombres, que de alguna manera puedan ser catalogadas como pobres, y que hayan nacido o crecido en la zona geográfica de referencia¹³.

Para el análisis de los textos resultado de la transcripción de las entrevistas, definimos el siguiente procedimiento: en un primer momento se hace una lectura general del material para la clasificación preliminar de las categorías; seguidamente se realiza una segunda lectura para la clasificación definitiva de las categorías; en el tercer momento se efectúa la sistematización axial, incluyendo la recuperación de los principales hallazgos encontrados, de acuerdo a las categorías elegidas; finalmente, analizamos las representaciones presentes en los discursos de las personas entrevistadas.

El análisis de contenido considera la propuesta de Van Dijk acerca de las estructuras del discurso: los temas a los cuales se asocian las personas pobres; la semántica o implicaciones, presuposiciones, coherencia y descripciones de lo que se dice; el estilo o palabras usadas para

8 Amar, José, et al. “La construcción de representaciones sociales acerca de la pobreza y desigualdad social en los niños de la región caribe colombiana.” En: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/Inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26890206>

9 Bourdieu, Pierre y Loïc J.D Wacquant. Respuestas...

10 Joutard, Philippe. Esas voces que nos llegan del pasado. México. Fondo de Cultura Económica. 1986, p. 297.

11 Ruiz, José y María Antonia Ispizua. La descodificación de la vida cotidiana. Bilbao: Universidad de Deusto, 1989.

12 Las personas entrevistadas en Guanacaste fueron contactadas por los historiadores: Rodolfo Núñez Arias, profesor de la Universidad Nacional, Sede Nicoya, y Edgar Solano Muñoz, profesor de Historia de la Universidad de Costa Rica, Sede Guanacaste.

13 En Limón también se requiere que sean afrodescendientes y que vivan, vivieran o trabajaran en zonas bananeras. En Puntarenas se espera que sean indígenas y que también vivan, vivieran o trabajaran en zonas bananeras.

expresarse; y la estructura de la argumentación o mecanismos y fines buscados con el discurso.¹⁴

LAS PERSONAS ENTREVISTADAS Y EL CONTEXTO¹⁵

Doña Cira es una mujer de 81 años de edad, que debido a su enfermedad, y aunque tiene casa propia, vive con una hija en Hato Viejo de Santa Cruz, Guanacaste. Es hija única, católica, madre de cinco mujeres y un hombre, viuda, y cuenta con cuarto año de primaria.

En su niñez, se ejerció en el arte de tocar la marimba al lado de su abuelo, a quien acompañó, durante años, en las funciones musicales que ofrecía en diferentes pueblos. También en su infancia aprendió a trabajar, vendiendo frutas, verduras y tortillas, para el sustento de su familia.

Ya de adulta, se ocupó cocinando para peones en grandes fincas ganaderas y también vendiendo frutas y otras cosas.

Don Pablo es un hombre de 75 años de edad, que vive en su propia casa, con su esposa, tres de sus hijas, un yerno y cinco nietos, en El Capulín de Liberia, Guanacaste. Don Pablo es católico, casado y padre de cuatro mujeres y dos hombres.

Se crió con los abuelos maternos, pues éstos decidieron quedarse con él luego de que su madre se casó con un hombre que no era su padre. Don Pablo tuvo que dejar la escuela, al concluir el quinto de primaria, para dedicarse enteramente al trabajo, pero ya desde la edad de 5 años había empezado a ocuparse de los asuntos de la finca; específicamente, de la producción, transporte y venta de plátanos, leche, madera, sal y queso. De adulto, don Pablo trabajó como

administrador, durante 9 años, en un instituto en Guanacaste.

El lugar donde nacieron y viven actualmente don Pablo y doña Cira –Guanacaste– se ha caracterizado por acontecimientos económicos, productivos, comerciales y sociales dramáticos.

Al respecto, Marc Edelman, en su libro sobre el latifundio en Guanacaste, reseña que ya en la década de 1930, sucedieron cambios fundamentales en la provincia, ocasionados por la crisis mundial que repercutió en el sector exportador costarricense. Dicha crisis posibilitó una sobreoferta de la mano de obra y, por tanto, la pérdida de poder de negociación de los empleados, y un surgimiento de nuevas prácticas, tales como el cercado de tierras, que dan paso a relaciones sociales inexistentes hasta entonces.¹⁶

Al mismo tiempo, el gobierno asume medidas de protección para los sectores ganadero y arrocero, que de alguna manera fomentan un uso más intensivo de la mano de obra, el pago de salarios ilegalmente bajos, y un cambio en prácticas laborales tales como la obligatoriedad de que los trabajadores se compraran sus herramientas de trabajo, la supresión de la alimentación que el patrón daba a los peones -lo cual, debemos suponer, implicó un aumento en el desempleo para las mujeres que eran contratadas como cocineras-, y el incremento de las jornadas de trabajo.¹⁷

Para finales de la década de 1940, durante el gobierno de Figueres, con el modelo de sustitución de importaciones y las políticas de nacionalización bancaria orientadas a dirigir la inversión a sectores hasta entonces no beneficiados, el comercio ganadero guanacasteco se vio ampliamente fortalecido.¹⁸

Con todo esto se facilita que, para la década de 1950, el control de la tierra esté ya

14 Van Dijk, Teun, Stella Ting-Toomey, Geneva Smitherman y Dense Troutman. "Discurso, filiación étnica, cultura y racismo". En: Teun van Dijk (comp.) *El Discurso como Interacción Social*. España: Gedisa, 2000, pp. 213-262.

15 Nuestro agradecimiento a Silvia Molina Vargas y Pablo Rodríguez Solano, estudiantes de la Maestría de Historia de la UCR, por la transcripción de las entrevistas en profundidad.

16 Edelman, Marc. *La lógica del latifundio*. San José: EUCR, 1998, p. 131.

17 Idem, pp. 132-133.

18 Idem, p. 132.

principalmente en manos de los terratenientes.¹⁹ Estos propietarios eran sobre todo ganaderos quienes, dado el auge de la nación como exportadora de carne, comerciaban su producto mayormente en el mercado externo, ocasionando que la carne escaseara en la dieta de las personas más pobres, a pesar del aumento nacional en su consumo.²⁰

El éxito económico que vivieron los ganaderos se acaba durante la crisis de 1980 -1983, período en el cual este sector soportó un quebranto comercial que cambió el optimismo por la desconfianza y la presión al gobierno.²¹

En términos generales, durante el período 1950-1984, uno de los cambios más significativos ocurridos en la provincia de Guanacaste, fue el aumento del número de fincas pequeñas que cada vez eran más chicas, debido, entre otros aspectos, a que los pequeños propietarios no tuvieron la capacidad de adquirir nuevas tierras y a que se vieron obligados a dividir lo que tenían entre los integrantes de la familia.²²

Cambió también, en esa época, el hecho de que la mayoría de estas pequeñas fincas ya no se dedicaron al cultivo de arroz, frijoles y maíz para el consumo familiar, sino a los pastizales que alimentaban el ganado.²³

Al ver empequeñecidos sus terrenos y cambiados sus hábitos de cultivo, sus dueños hubieron de recurrir a diversos arreglos con los grandes propietarios, que consistieron en el derecho de uso de la tierra, por ocupación, alquilada o prestada, a cambio de la tala de bosques o el corte de malezas.²⁴

LA POBREZA COMO METÁFORA

Don Pablo: haber estado peor

Si consideramos que los abuelos con los que creció don Pablo eran propietarios de más de cien cabezas de ganado, tres fincas de 1.000 hectáreas cada una, una casa grande, varias salinas, decenas de árboles maderables, una lechería y varias carretas, y que actualmente don Pablo solo posee una casa en un terreno de 1.000 metros, tendríamos que concluir que este señor ha vivido un proceso de movilidad socioeconómica descendente, que está “peor” ahora que antes.

Pero cuando recordamos que don Pablo trabajó desde los 5 años de edad todos los días y de “sol a sol”, en las propiedades de sus abuelos; nunca recibió ningún salario por ello; tampoco obtuvo juguetes, pues su abuelo creía que no había tiempo para jugar; anduvo descalzo hasta los 18 años de edad, porque hasta entonces su abuelo juzgó que “ya trabajaba como un hombre”²⁵ y podía comprarle zapatos; y que tampoco heredó, por lo cual no tuvo ninguna propiedad, sino hasta la década de los setenta, cuando compró, con su esposa, un terreno y construyó una casa; podemos pensar que don Pablo ha pasado por una movilidad socioeconómica ascendente, en la medida en que ahora no debe trabajar obligatoriamente para nadie y posee su tierra y su casa.

Los que, sin duda, sí vieron desmerecer su situación económica fueron sus abuelos quienes, producto de una estafa, lo perdieron prácticamente todo.

Pero volvamos con don Pablo. En su historia, y en la de su familia, se observan ciertas continuidades y algunas rupturas, en cuanto a los oficios desempeñados y los patrones de estudio.

Los hombres de la familia de don Pablo -incluyendo a su padre, su abuelo y a él mismo- han venido haciendo las mismas tareas relacionadas con la producción y mantenimiento de fincas, con la diferencia de que su abuelo era el dueño de la finca y ellos los empleados. La condición de empleado se relaciona con el hecho de

19 Idem, p. 5.

20 Idem, pp. 193 y 206.

21 Idem, p. 245.

22 Idem, p. 291.

23 Ibidem..

24 Idem, p. 293.

25 En los próximos avances de investigación se discutirá sobre la importancia de los dispositivos de género, etnia y edad en las vivencias y percepciones alrededor de la pobreza.

no poseer propiedades para trabajar: don Pablo nunca ha tenido un pedazo de tierra para sembrar.

Para las mujeres -su madre y su esposa- ha quedado la cocinada en las fincas, aunque sin descartar el “trabajo de hombre” que las tías de don Pablo hicieron en la finca del abuelo.

Pero, de alguna forma, don Pablo rompió con el modelo educativo de su familia de origen. Su abuela materna, con la que se crió, no sabía leer, la madre de él tampoco, ni sus tías, pues ninguna de ellas llegó a ir a la escuela. Don Pablo mismo, como dijimos antes, estudió hasta quinto año de primaria. Sin embargo, casi todos los hijos de don Pablo terminaron el colegio, menos dos que no quisieron continuar estudiando. Uno de los hijos, que trabaja en el ICE, incluso fue a la universidad, el otro labora como cuidador de una finca. De las hijas, dos trabajan como secretarías, y dos alquilan un local donde tienen dos sodas. Una de ellas completa los ingresos que le produce la soda trabajando como empleada doméstica.

Don Pablo se asume actualmente como pobre, aunque no piensa que sea muy pobre y no duda en decir que antes estaba en una peor situación económica.

Doña Cira: todo el tiempo lo mismo

Doña Cira ha tenido a lo largo de su vida una situación económica bastante parecida. Pequeña propietaria de un terreno que le dejó su madre en herencia, y ella a su vez repartió entre sus hijos, esto no se tradujo en una situación económica más favorable.

Desde niña empezó a vender “lo que aparecía”: limones ácidos, marañones, naranjas, plátano, jocotes y tortillas, y eso sería lo que haría por el resto de su vida laboral. La otra alternativa ocupacional que tuvo fue el dedicarse a cocinar en fincas para los peones.

Doña Cira ha vivido necesitando “ayudas” de los vecinos y de instituciones estatales, como el IMAS, porque su familia siempre ha sido muy pobre.

Pero a nivel educativo, doña Cira, al igual que don Pablo, le dio un giro a la historia de su familia. A pesar de que ella llegó hasta cuarto de primaria, algunos de sus hijos estudiaron en la universidad.

Doña Cira se asume a sí misma como una persona que ha sido y sigue siendo pobre.

Doña Cira, don Pablo y la pobreza como metáfora

¿CÓMO EXPLICAR LA POBREZA?

Si bien no todo lo dicho por don Pablo y doña Cira son estrictamente metáforas, el conjunto de sus representaciones sí puede ser interpretado como metafórico, por su contenido simbólico. La cuestión acerca de posibles explicaciones u orígenes de la pobreza, generó en las dos personas entrevistadas respuestas que pueden ser clasificadas en dos modalidades: una que atribuye la pobreza a los demás o a una colectividad -tal el caso de la ausencia de ayuda de los que tienen más y la llegada de extranjeros al país-, y otra que la transfiere a causas personales o individuales -como la “mala cabeza” y la vagabundería. Esto último está relacionado con una de las explicaciones de la pobreza más tradicionales, citadas por Jusidman, culpar a las personas pobres de su pobreza en el tanto en que se les caracteriza como: “[...] flojas, no tener hábitos de trabajo y ahorro, y por no tener empeño para salir de la pobreza.”²⁶

Responsabilizar a otros -los que tienen más recursos económicos- de la pobreza de quienes menos tienen, está en la base del razonamiento de doña Cira y don Pablo, pues para ambos la pobreza se explica, en parte, por un cambio en las costumbres, en el sentido de que antes la gente más pudiente ayudaba a la más pobre, cosa que ya no sucede.

Según cuenta doña Cira, desde niña, y aún de adulta, recibía cierto tipo de “ayudas”, tales como ropa y comida, de otras personas. Pero en algunas circunstancias estaba sola, como cuando hizo su casa, teniendo a sus hijos y estando separada de su marido:

26 Jusidman, Clara. “Asimetrías de género y factores de riesgo de la pobreza.” En: María de la Paz López y Vania Salles (coord) *Siete estudios y una conversación*. México: indesol, colmex, UNIFEM, 2004, pags. 89-118. Pgs. 90-91.

“Porque [silencio corto] viera que cuando yo hice esta casita mía [silencio corto] solita yo [silencio corto] nadie me ayudó, hasta que me hice flaquita, me puse de correr, corro para acá, corro para allá, de aquí y allá, que ya”.

Don Pablo también piensa que antes la gente era más desprendida, al punto que esa generosidad evitaba la pobreza:

[...] es que yo le digo que en ese tiempo [silencio corto, se aclara la garganta] no había pobreza, porque yo me ponía a ver, pongamos, como le digo yo, llegaba un cristiano de Quebrada Grande y le decía a mi abuelito: ‘Don Manuel miré, que véndame [duda] unos palos de madero para hacer una casa ahí’, ‘¡córtalo hombre y te los llevas!’.”

Esta lógica, parece corresponderse con el hecho de que la filantropía formó parte, como un valor, de las estrategias políticas del Estado Liberal costarricense en su intento por fundar un proyecto social de limpieza física y moral.²⁷

Pero aunque la caridad sigue siendo un valor, sobre todo en términos cristianos, pareciera que actualmente ya no se deposita tanto sobre los sectores más ricos de la sociedad, como sucedió durante el Estado Liberal, sino que ahora se espera que una persona con más recursos que otra –aunque sea sólo con un poco más–,

27 Para profundizar en la discusión sobre el tema, consúltese entre otros trabajos: Mora, Virginia. Rompiendo mitos y forjando historia. Mujeres urbanas y relaciones de género en el San José de los años veinte. Tesis de la Maestría Centroamericana en Historia. Universidad de Costa Rica. San José. 1998. Mora encuentra que los proyectos de beneficencia relacionados con la infancia estaban abrumadoramente a cargo de las mujeres, también describe algunos clubes de naturaleza filantrópica integrados exclusivamente por mujeres.

Guzmán, Miguel-Stein. “Benefactores, pobres mendicantes y pobres vergonzantes: Filantropía y caridad en las relaciones sociales de Costa Rica”. En: Pobreza e Historia en Costa Rica. Determinantes Estructurales y representaciones Sociales del siglo XVII a 1950. Ronny Viales (editor). San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

está obligada a compensar a quien menos tenga. Probablemente desde ese lugar es desde el cual don Pablo y doña Cira reclaman moralmente a los que teniendo, no dan.

Otra de las consideraciones que explicaría la pobreza, esta vez desde un punto de vista individual o personal, es la “mala cabeza”. Este supuesto parte de que la gente que tuvo dinero y lo perdió, no supo administrar adecuadamente sus posesiones.

Don Pablo vio cómo su abuelo, que como hemos explicado antes, tenía varias propiedades, lo perdió casi todo:

“Pues [risas] no sé de qué manera uno más pobre, verdá, porque, diay, uno con una finca de 100 hectáreas y con [duda, silencio corto] 50 o 60 cabezas de ganado, me parece a mí que no es tan pobre, verdá, si uno supiera [silencio corto] administrar las cosas”.

También encontramos la construcción de una responsabilidad colectiva en el atribuir a las personas nicaragüenses el deterioro en las condiciones de vida de los costarricenses. Esta salida permite conservar cierta idea de país, al obviar los problemas políticos, económicos y sociales de Costa Rica, culpando de ellos a personas de afuera. Don Pablo lo dice directamente:

“Pues, fíjese que [duda] habemos tanta gente en Costa Rica [silencio corto] que ya la pobreza sale por donde quiera. [Silencio corto] Más aquí en este barrio. [Silencio corto] Viera como hay nicas [silencio corto] y como hay chiquitos que andan pidiendo comida”.

Finalmente, y partiendo de un adeudo individual, hallamos que la pobreza también es explicada por la ociosidad. Decir que la pobreza se debe al hecho de que la gente no trabaja, es decir que la gente es pobre por decisión personal.

Don Pablo reflexiona que la ausencia de trabajo se relaciona con la poca disciplina que los padres ejercen para obligar a sus hijos a trabajar:

“Pues fíjese que [se aclara la garganta] que esa es otra cosa, que antes [silencio

corto] todos trabajaban. [Silencio corto] Ahora usted verá aquí muchachos, ya hombres, que no trabajan. Ahí andan para arriba y para abajo jugando fútbol”.

Como vimos antes, estos modelos explicativos tienen relación con estereotipos acerca de la gente pobre y son comunes de hallar. Por ejemplo, en una encuesta que se hizo a nivel nacional en México, denominada “Lo que dicen los pobres”, las respuestas obtenidas acerca de las causas que las personas entrevistadas atribuían a la pobreza, incluyeron afirmaciones como: el mundo es así, dios así lo quiere, mala suerte, falta de solidaridad entre pobres, por no trabajar suficiente, falta de apoyo estatal, e injusticia social.²⁸

¿CÓMO ES LA POBREZA?

Al hablar sobre la pobreza propiamente, doña Cira y don Pablo evocan imágenes que hacen pensar en que ésta tiene un carácter omnipresente, permanente, absoluto y contemporáneo para ambos; además, distinguen entre diferentes tipos de pobreza según sea espiritual o material. Y, aunque de paso, también encontramos en sus respuestas otros tipos de pobreza relacionados con su grado de intensidad: son los pobres, los no muy pobres y los pobres- pobres.

El signo absoluto de la pobreza se ve cuando don Pablo, por ejemplo, dice que con plata se: “Tiene todo lo que, lo que quiere uno.” Se entiende que, en contraposición, sin dinero no se tiene nada. Esto lo explica doña Cira al afirmar: “Que no estoy en mi casa porque no tengo nada que tener allí.” Alguna gente que se siente pobre, vive esa condición como sustantiva. Ese es el carácter “ontológico”, que puede tener la pobreza en la construcción de las subjetividades, del que habla Adrián Scribano.

Por otro lado, el carácter permanente de la pobreza lo encontramos en las palabras de doña Cira, quien al representarse a sí misma como pobre, lo hace, no como una circunstancia que pudiera cambiar, sino como una esencia o identidad propia: “Sí, pobre porque soy pobre, todo el tiempo.” Este sentido de permanencia, a tal punto que llega a ser constitutivo de la propia subjetividad, también se corresponde con la cualidad “ontológica” de la pobreza.

El atributo omnipresente o universal de la pobreza, lo nombra doña Cira: “¡Yo creo que donde quiera hay pobreza mamá! [...] ¡Diay [silencio corto] porque [silencio corto] el mundo es bien grande!”. Así, la pobreza es representada como una especie de entequeia sin tiempo ni espacio.

La representación de la pobreza como algo contemporáneo también subyace, como en la explicación de la pobreza, en lo que se construye como sus atributos. Al preguntarle a don Pablo si el ingreso que reciben es suficiente para mantener la familia, responde: “Pues sí [énfasis] más o menos, ahí uno se la juega verdá, ahí, porque, usted sabe [énfasis] que, como está esto ahora verdá, que [frase sin terminar]”. En contraposición con las explicaciones anteriores, con esta característica la pobreza pasa de ser un fenómeno histórico social, a convertirse en una manifestación del ahora o el presente.

Igual que Virginia Ceirano en su investigación, encontramos conceptualizaciones de la pobreza asociadas con elementos espirituales y de principios o valores. Son ese híbrido extraño que podríamos llamar: los “ricos pobres” y los “pobres ricos”. Esta propiedad, según la cual, existen personas que siendo ricas son pobres y otras que a pesar de su pobreza son ricas, es desarrollada por don Pablo. Él cuenta cómo vivió con dolor las actitudes de su abuelo, quien, aunque con suficientes bienes, vivió, y obligó a vivir a otros, frugalmente:

“Sí tenía plata, pero esa gente [silencio corto] que eran así, verdá [silencio corto] yo toda la escuela la hice descalzo [...] Pero esa gente como le digo, verdá, ellos no gastaban un cinco. No como ahora que uno se desespera para que su chiquito vaya calzado y bien mudadito, ellos no

28 Orozco, Mónica, de Alba, Citlali y Cordourier. “Lo que dicen los pobres: una perspectiva de género.” En: María de la Paz López y Vania Salles (coord) *Siete estudios y una conversación*. México: indisol, colmex, UNIFEM, 2004, pags. 211-233. p. 216-217. 1ª ed.

[énfasis]. [...] ¡Claro! yo me sentía pobre [...] Yo veía los maridos, los maridos de, de mis tías, para el 24 de diciembre, lo recuerdo siempre de eso y lo cumpla verdá, que agarraban una carreta y se venían para Liberia y la llevaban lleniiiiita [énfasis] de juguetes, para todos los hijos verdá, menos para mí. [...] Pues [silencio corto] fíjese que no, mamita, porque [duda y silencio corto] que yo me acuerde, este [duda] solo una vez, para un 24, un padrino mío, me regaló una carretita, de madera [silencio corto] y [duda] y después nadie, nada verdá”.

Esta particular propiedad de la pobreza, de la que nos habla el entrevistado, es nombrada también como pobreza mental o espiritual, y diferenciada por él, de la pobreza material:

“Pues [duda, se aclara la garganta] este [duda, silencio corto] es que habemos pobres de toda la clase: pobres de espíritu, pobres de mente [frase sin terminar] [...] Esa gente eran pobres, talvez, decía yo, de espíritu. [Silencio corto] ¡Porque ellos teniendo tanto! [Silencio corto] Cuántas personas deseáramos ahora haber tenido algo, como ellos tenían verdá. Porque era, era [duda] cantidad de todo. Ahí se mantenían dos [silencio corto] [duda] sierrenos, nombramos nosotros, que trabajan con una sierra, uno arriba y el otro abajo ¿ves? Y [duda, se aclara la garganta] bueno, aquí ¡cuánta casa hay hechas con madera de, de esa finca!”

¿CÓMO SON LOS POBRES?

Hay una gran diferencia entre los pensamientos que evocan doña Cira y don Pablo al conversar sobre cómo son las personas pobres. Ella responde en primera persona, como pobre, pero él habla de los pobres como “otros”, como extranjeros. Reparemos en lo siguiente.

Uno de los atributos que doña Cira sugiere para la gente pobre es la enfermedad, relacionada con el exceso de trabajo al que se ven obligados por ser pobres, y ante la ausencia de solidaridad.

Para ella, la peor época de su vida fue cuando su marido murió y tuvo que arreglársela sola con sus hijos:

“Que me enfermé trabajando, tuve que hacer mucho para poder, me enfermé de viaje, yo vendí mucha cosa, todo el día vendiendo para darle de comer a mis hijos, porque yo me quedé sola [...] ¡Que hay tanta pobreza, yo pasé con mis hijos! [Frase sin terminar]”.

La otra representación, semejante a una de las explicaciones de la pobreza según la cual los nicaragüenses tienen la responsabilidad del aumento de ésta, asocia directamente la pobreza, pero solo aquella que viven los nicaragüenses, con la criminalidad. Don Pablo lo dice así:

“Yo creo que [duda] yo se lo atribuyo más [duda] a tanta gente [silencio corto] tanto nica que se ha venido para acá y vienen [duda] con las manos [silencio corto] sin nada verdá, entonces ellos tienen que robar, tiene que matar, tienen [duda] para este [duda] sobrevivir”.

¿CÓMO SE PUEDE SALIR DE LA POBREZA?

Las respuestas que se formulan ante la pobreza, no se corresponden con cada una de las causas que se dieron de ésta. Únicamente don Pablo se refirió a dos tipos de salidas: la financiera y la disciplinar. Administrar bien la plata, gastar solo lo necesario y trabajar con empeño, se vislumbra, para don Pablo, como las medidas contra la pobreza. Su propuesta no está exenta de contradicción, pues, por otro lado, significa su experiencia laboral infantil como un “trabajo forzado”, como una esclavitud.

CONCLUSIONES TRANSITORIAS

Doña Cira y don Pablo han crecido en un tiempo y un lugar cuyos movimientos económicos se han traducido en cambios culturales y subjetivos significativos. Vieron consolidarse y abatirse al sector ganadero, mismo que trajo

consigo condiciones laborales perjudiciales para las trabajadoras y los trabajadores; presenciaron el levantamiento de cercas que marcaron, de manera más contundente, la propiedad individual y frenaron, de alguna forma, ciertos gestos de solidaridad como el compartir lo que se plantaba; observaron a unas pocas personas con fincas cada vez más grandes y a muchas con terrenos empuqueñecidos; y presencian un aumento en la llegada de turistas, que, generalmente, se quedan dentro de sus fincas-hoteles.

La cercanía geográfica con Nicaragua, país hacia el cual se reproducen los sentimientos xenofóbicos más fuertes en Costa Rica, también parece haber marcado sus vivencias.

En el caso de don Pablo, además ha destacado el hecho de que sobrellevó acontecimientos como la Guerra Civil de 1948, pero también el que creciera disfrutando la creación de garantías sociales y el nacimiento de instituciones, como el Instituto Costarricense de Electricidad, que al decir del entrevistado han sido: “un gran logro” y “una gran cosa”.

Todo junto, sin duda, puede ayudar a explicar sus sentimientos de pobreza y los razonamientos que asocian a ésta.

Por ejemplo, cuando don Pablo, que vive mucho más cerca de la frontera que doña Cira, relaciona la pobreza a la llegada de inmigrantes nicaragüenses y a éstos con la delincuencia, podemos preguntarnos si no hay ahí una necesidad de diferenciarse de una gente y un país tan estigmatizados y a la vez tan familiares.

Explicarse la pobreza por ausencia de filantropía, por la “mala cabeza”, por la vagancia o por la llegada de personas nicaragüenses que se ven obligados a delinquir -es decir, por la voluntariedad, lo coyuntural, la contemporaneidad, y la criminalidad de los pobres-, pero además verla como algo permanente y omnipresente -o sea, como inevitable-, son razonamientos basados en metáforas que aunque producto de la abstracción, se corresponden con lo que está a la vista y dificultan ubicar lo vivido en un contexto político, económico y social que incluye, pero trasciende, a las personas individuales.

Sus definiciones pueden ser catalogadas, siguiendo a José Amar, como de tipo aparente. O, para decirlo en acuerdo con Bourdieu, desde el sentido común que el *habitus* reproduce.

Pero además, son lógicas que reproducen un orden fatalista y xenofóbico que presenta como natural y evidente, lo que debería ser interrogado.

Aún concientes de que al ser una investigación cualitativa su naturaleza no es la proposición de hipótesis generales, hemos pretendido favorecer la producción de conocimiento acerca del tema de la pobreza rural, visto en su complejidad y contradicción, y contribuir así con el desvelamiento de realidades poco atendidas y, por tanto, con una interpretación de la realidad más inclusiva y respetuosa de la diversidad, que posibilite también un análisis en términos de las relaciones de poder con miras a la generación de cambios socioculturales.

Lo anterior debe ser atendido por quienes están en el lugar de gobernar, de forma que trasciendan la lectura cuantitativista que deja por fuera la manera en que la gente vive sus condiciones de pobreza. Reconocer el carácter subjetivo de esta puede ayudar en la creación de políticas que superen las soluciones de tipo asistencialistas y efectistas para acercarnos a propuestas de resolución, partiendo de las experiencias de vida que las mismas personas -mujeres y hombres- han tenido, para fortalecer con esto al diálogo democrático nacional sobre la pobreza, sus causas y consecuencias.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Amar, J.; M. Denegri; M. Llanos; G. Jiménez; R. Abello. La construcción de representaciones sociales acerca de la pobreza y desigualdad social en los niños de la región caribe colombiana. Investigación y desarrollo [en línea] 2001. Colombia. En: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26890206>
- Bourdieu, P. y W. Loïc J.D. 1995. Respuestas por una Antropología Reflexiva. Editorial Grijalbo. México. 229 p.
- Ceirano, Virginia. Las representaciones sociales de la pobreza. Cinta de Moebio, noviembre, número 9, 2000. Facultad de

Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
En: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/101/10100909.pdf>

- Edelman, M. 1998. La lógica del latifundio. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 516 p.
- Feijoo, M. del C. 2001. Nuevo país, nueva pobreza. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Joutard, P. 1986. Esas voces que nos llegan del pasado. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 377 p.
- Jusidman, C. 2004. Asimetrías de género y factores de riesgo de la pobreza, p. 89-118. En: M. López y V. Salles (coord) Siete estudios y una conversación. INDESOL- COLMEX- UNIFEM. México. 259 p.
- Orozco, M. y C. Cordourier. 2004. Lo que dicen los pobres: una perspectiva de género, p. 211-233. En: M. López y V. Salles (coord) Siete estudios y una conversación. INDESOL- COLMEX-UNIFEM. México. 259 p.
- Ruiz, J. y M. A. Ispizua. 1989. La descodificación de la vida cotidiana. Editorial de la Universidad de Deusto. Bilbao. 241 p.
- Scribano, A. Multiculturalismo, teoría social y contexto latinoamericano. La Factoría, número 9, junio-septiembre, 1999. Argentina. En: <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/scribano9.htm>. P. 2.
- Taylor, S. J y R. Bogdan. 1987. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Editorial Paidós. Barcelona. 349 p.
- Van Dijk, T.; Ting-Toomey, S. ; Smitherman, S. y Troutman, D. 2000. Discurso, filiación étnica, cultura y racismo, p. 213-262. En: T. van Dijk (comp.) El Discurso como Interacción Social. Editorial Gedisa. España. 460 p.